

EL CUIDADO TRANSDISCIPLINAR: RITUALES Y SUBJETIVIDAD EN LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI

TRANSDISCIPLINARY CARE: RITUALS AND SUBJECTIVITY IN 21ST CENTURY SOCIETY

SONIA HERRERA JUSTICIA, RAMIRO ALTAMIRA CAMACHO

Fecha de recepción: 05/10/2024

Fecha de aceptación: 22/03/2025

PALABRAS CLAVE:

Ritual
Subjetividad.
Transdisciplina
Cuidado Familiar

RESUMEN:

El artículo aborda la desaparición de los rituales en la sociedad moderna y su impacto en la construcción de la subjetividad. La modernidad, marcada por el escepticismo y la prevalencia del individualismo, ha llevado a la pérdida de lo simbólico y lo místico, con la consecuente homogeneización de la realidad. La Enfermería, como práctica emancipadora, puede desempeñar un papel crucial en revitalizar estos rituales, fomentando la conexión con la historicidad y el cuidado cotidiano. Se concluye enfatizando en la necesidad de democratizar el conocimiento, resignificar el autocuidado y devolver la soberanía del cuidado a las familias.

KEY WORDS:

Ritual
Subjectivity
Transdisciplinarity
Family Care

ABSTRACT:

This article addresses the disappearance of rituals in modern society and its impact on the construction of subjectivity. Modernity, marked by skepticism and the prevalence of individualism, has led to the loss of the symbolic and mystical, resulting in the homogenization of reality. Nursing, as an emancipatory practice, can play a crucial role in revitalizing these rituals, fostering a connection with historicity and everyday care. The article concludes by emphasizing the need to democratize knowledge, re-signify self-care, and return the sovereignty of care to families.

INTRODUCCIÓN. Si hay algo que caracteriza a la modernidad, es el escepticismo. La sociedad vive bajo el convencimiento de que no hay nada que le trascienda: es una sociedad sin culto, de vacío simbólico. No hay nada más allá de uno mismo, el centro es la persona y no la colectividad.¹ La industrialización del siglo XX trajo un mundo

¹ BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, Herder, Barcelona, 2021.



desencantado y manipulable. El desarrollo de la ciencia, la tecnología y la burocracia fueron las fuerzas principales que guiaban a la población hacia la racionalización, donde lo primordial era ser eficaz. Lo cierto es que el proceso de desencantamiento del mundo es hoy una realidad y está siendo muy eficiente. En la sociedad actual, la desaparición de lo místico, lo divino, lo oculto y lo simbólico es más que evidente. Y esto, hace que la existencia sea menos enigmática y propensa a la imaginación, y más a lo científico y a la razón. Sin embargo, para construir la subjetividad, es clave mirar hacia lo simbólico. Ese universo genera colectividad, nos conecta con lo social y nuestra esencia. Transforma el "estar en el mundo" por "estar en casa", como de forma tan bella describe Antoine de Saint-Exupéry en *Ciudadela*:

Los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio. Pues bueno es que el tiempo que transcurre no nos dé la sensación de gastarnos y perdernos como al puñado de arena, sino de realizarnos. Bueno es que el tiempo sea construcción. Así voy de fiesta en fiesta, y de aniversario en aniversario, de vendimia en vendimia, como cuando iba de niño de la sala del consejo a la sala del reposo en la anchura del palacio de mi padre, donde todos los pasos tenían un sentido.²

En el presente, está desapareciendo esa hermandad que crean los símbolos comunes.³ Hoy, el ritual pareciera ser una palabra escandalosa, unida inevitablemente al ámbito de lo religioso, separándolo así de la cotidianidad. Esto se puede explicar fundamentalmente por una cuestión que es característica de nuestra época: la transformación del tiempo. En un mundo hiperconectado, medicalizado y consumista, todo se acelera. Vivimos para un futuro, pero estamos perdiendo el armazón que brinda la historicidad.⁴ El pasado no se toma como ancla para construir el presente, sino que se desecha. Se busca el placer instantáneo, la novedad continua, la excitación repentina, pero el ritual se construye a sí mismo en la repetición, haciendo del camino un lugar íntimo y familiar. Los rituales requieren calma. No se puede acelerar aquello que tiene su propio ritmo y armonía.

En este artículo se reflexiona sobre cómo la revitalización y recuperación de los rituales son fundamentales para la construcción de la subjetividad. Un regreso a lo simbólico asegura una vida auténtica, propia, lejos de imposiciones. Su cuidado es fundamental si se quiere hacer de la existencia un lugar habitable. En el documento se inicia con la desubjetivación que está provocada por el proceso de modernización, la urgencia que supone la recuperación de los rituales y se concretan acciones para su cuidado y, por tanto, el de la subjetividad. Asimismo, se destaca el valor de la Enfermería como disciplina en el cuidado y recuperación del ritual. A las enfermeras se les presenta el reto de replantearse el sentido de tecnificar todas las situaciones de cuidado, cuestionarse su necesidad y, sobre todo, poner en marcha las acciones que les hagan erigirse como puente entre el saber científico y el experiencial para construir la propia identidad disciplinar.

LOS RITUALES EN EL CONTEXTO DEL SEMIOCAPITALISMO. Los rituales nos permiten obtener una representación de nosotros mismos, de los otros y de nuestro lugar en la sociedad. Por esta razón, es tan urgente su cuidado: lo que está en juego es la propia subjetividad.

² A. DE SAINT-EXUPÉRY, *Ciudadela*, Alba, Barcelona, 2017.

³ M. SEGALEN, *Ritos y rituales contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

⁴ F.R. MARTÍNEZ CLEVES, *El tiempo en el posthumanismo. Aportes para una bioética 4.0*, Editorial Universidad del Bosque, Bogotá, 2022.

Alejarnos de lo simbólico nos aísla, atomiza la sociedad, radicaliza el individualismo y provoca que el ser sufra. La rapidez y la efectividad mantienen alejados a los sujetos, aislados en una esfera que se corresponde con una tercera generación de capitalismo.⁵ Para Berardi, es posible identificar tres manifestaciones del inconsciente desde una perspectiva que rastrea la evolución de la psicoesfera, es decir, los pensamientos y deseos en una sociedad. El "tercer inconsciente" representa la forma en que el inconsciente se manifiesta en el entorno de la modernidad tardía. El "primer inconsciente" puede rastrearse hasta el descubierto por Freud en la sociedad burguesa neurótica, que reprimía sus deseos. Luego, se desarrolla una "segunda era del inconsciente", caracterizada por una hiperestimulación nerviosa y una creciente frustración psicológica. Esta condición condujo a que la neurosis fuera desplazada por la psicosis como la modalidad predominante de sufrimiento psíquico. La tercera era del inconsciente surge tras la pandemia de COVID-19, abriendo un futuro incierto que requiere acción política, imaginación poética y actividad terapéutica, donde los rituales juegan un papel clave en lo que Morin llama "antropoética".⁶

Tres fenómenos contemporáneos están correlacionados: la historia del presente, desde la modernidad tardía hasta la posmodernidad; una ideología llamada realismo capitalista; y una materialidad basada en la producción y el consumo. Este vínculo, abordado desde la filosofía, el psicoanálisis, la antropología, y reconsiderado por ciencias como la enfermería, permite reflexionar sobre el cuidado ritual y expandir el conocimiento disciplinario, involucrando al ciudadano.

El ritual y su cuidado adquieren un nuevo significado en el "semiocapitalismo", donde la producción de bienes y la estimulación neuronal temprana se interconectan. En este contexto, el capitalismo tardío aparece como un caos que invade la condición humana, desplazando los rituales y dejando al individuo sin deseo ni significado. Este fenómeno, llamado "realismo capitalista", es un mito perpetuado por el imaginario mediático.⁷ En la posmodernidad, el inconsciente es relegado por la exposición de lo íntimo en lo público, acelerando los estímulos nerviosos y causando malestar psíquico.⁸ Martínez lo exemplifica con las redes sociales, donde se hace pública la vida privada, resaltando la necesidad de una bioética digital.⁹ En este contexto, el sujeto se aleja del interaccionismo simbólico con la muerte, su cultura y los rituales.

¿Cómo es que el descuido del ritual supone un descuido de la subjetividad?, ¿Cómo ocurre la desubjetivación cuando los rituales cambian? El mito sigue siendo esencial hoy, pero la modernidad tardía, a través de la ciencia y la tecnología, ha intentado suprimir mitos, saberes y vivencias. Esto separa el placer del deseo, disuelve la alteridad y estandariza las experiencias, mientras el discurso dominante dicta cómo sentir. La actuación política, la imaginación antropoética y la actividad terapéutica pueden cuidar los rituales al enfocarse en el placer, el deseo y el autocuidado.¹⁰ Esto implica resistir la publicidad, la cultura de masas y el individualismo, que fragmentan y deshumanizan a los sujetos.¹¹

⁵ F. BERARDI, *El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral*, Caja negra, Buenos Aires, 2022.

⁶ E. MORIN, *El Método III. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 2016.

⁷ M. FISHER, *Realismo capitalista*, Caja negra, Buenos Aires, 2016.

⁸ M. RECALCATI, *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*, Síntesis, Madrid, 2003.

⁹ F.R. MARTÍNEZ CLEVES, *El tiempo en el posthumanismo. Aportes para una bioética 4.0*, cit., p.35.

¹⁰ M. FOUCAULT, *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2002.

¹¹ F. BERARDI, *La fábrica de la Infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Traficantes de sueños*, Mapas, Madrid, 2003.

SUBJETIVIDAD Y SU ESTRUCTURA RITUAL. La libertad solo se expresa a través de la subjetividad. Cada persona tiene una experiencia única que la define. Ser libres requiere desarrollar esa subjetividad, construyendo una visión propia.¹² Esta perspectiva se forma desde el exterior y en relación con los otros, lo que permite comprender tanto la esencia del ser como la verdad de una época, ya que el ser se constituye según sus circunstancias.

En las ciencias de la salud, la subjetividad y el sujeto son difíciles de definir. Esta noción de imposibilidad y objetividad, que implica cosificación y simplificación, ha sido adoptada por disciplinas como la psiquiatría, las ciencias naturales y, en las últimas décadas, por la psicología conductual derivada de las neurociencias.

La subjetividad se manifiesta en el entramado simbólico como un intento de llenar un vacío en lo real, que el sujeto percibe y busca completar mediante lo imaginario y lo simbólico.¹³ Cada individuo encuentra su lugar en este vacío, contribuyendo a la construcción de la realidad en ese contexto simbólico. Sin embargo, esto no ocurre de forma aislada. Las ciencias de la salud tienden a individualizarlo, desconectándolo de su dimensión social. Es esencial repensar lo social en relación con la subjetividad, que se origina en la interacción con el Otro. Los modos de goce, identificaciones, mitos y fantasmas están arraigados en la cultura, y el sujeto debe incorporarlos a través del lenguaje. Dado que el sujeto se origina en movimientos libidinales, es importante considerar dónde se producen estos movimientos que se traducen en identificación cultural. Estos movimientos pueden regularse o apaciguarse en lo social o familiar, especialmente en el vínculo familiar y la función paterna, aspectos que pueden explorarse a través del estudio y cuidado de los rituales.

DESUBJETIVIZACIÓN EN LA SOCIEDAD DIGITAL. Son más que evidentes los valores propios de la sociedad del siglo XXI: el consumo se erige como una autoridad. En palabras de Anders: “el mundo nos es entregado a domicilio”.¹⁴ Un mundo que queremos de forma rápida y fácil: la subjetividad, hoy, está hecha de elecciones de consumo.¹⁵ La posición del humano frente, con y para el mundo ha cambiado radicalmente: ha entrado en escena lo que se denomina cultura digital, la virtualidad como modo de acercamiento a nuestro entorno.

Esta digitalización de la vida y sus nuevos valores han influido en lo cotidiano y, por tanto, en la construcción de una visión vital propia. Hoy, la idea de progreso se sustenta en tenerlo todo al alcance de la mano, de estar sobresaturados de información. No se vive la experiencia de acercarnos al mundo, sino que se nos muestra una representación del mismo. Nuestra propia experiencia se vivencia a través de una pantalla: se hace superflua. Como afirmaba Heidegger: el mundo, hoy, se ha contraído, hasta ser un ente manipulable, reproducible y comerciable.¹⁶

Se desvanece el vínculo real con lo externo. La subjetividad, en el presente, no se mide por la experiencia de apertura al mundo, la búsqueda de la verdad o sentido, sino en la experiencia de lo virtual, de estar en todos y ningún sitio a la vez, alejándose de lo más próximo. El problema con la tecnología es el uso que estamos haciendo de

¹² J.E. FERNÁNDEZ, ‘La libertad en la lógica de Hegel’, Pensamiento político, (2014/5).

¹³ J. TAPAN, *El precipitado simbólico. Antropología y psicoanálisis*, Continente Negro, Ciudad de México, 2015.

¹⁴ J.E. LINARES SALGADO, ‘La subjetividad en la era de las redes sociales’, SCIO. Revista de Filosofía, (2018/15), pp. 123-155.

¹⁵ G. SUÁREZ, ‘Bauman: En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda’. El Mundo, nov.7, 2016.

¹⁶MARTIN HEIDEGGER, *La cuestión de la técnica*, cit. en BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, Herder, Barcelona, 2021., p. 47.

la misma: se ha perdido el punto de referencia en el mundo terrenal. La subjetividad está mediatisada por lo que se reproduce a través de las pantallas. Nos entregamos sin dudas a la inmediatez y a la apariencia de las redes sociales, sin darnos cuenta, se nos ha despojado de nuestra propia vivencia y de tener una posición propia ante el mundo que nos rodea. La sociedad tecnologizada es la sociedad de la homogenización, coloca a todas las cosas en la misma proximidad, todos somos iguales y nos constituimos de la misma forma. En efecto, la tecnología, como afirmaría Foucault, es un dispositivo, es decir, controla y asegura conductas, opiniones y discursos.¹⁷ En la sociedad actual, estamos asistiendo a una desubjetivación o lo que se ha llamado “individualismo en red”. Personas que funcionan más como individuos conectados y menos como parte de un grupo social.¹⁸ Aunque se encuentran relaciones y formas de comunicación efectivas, la tecnología y la sobreinformación están debilitando la función simbólica de los medios tradicionales de relación con el otro y lo que nos rodea, que sirvieron para relacionarnos, anclarnos y forjar grupos sociales.¹⁹ Lo que antes obteníamos de experiencias directas, como una conversación con una persona, ahora, cada vez más, lo hacemos a través de una simulación: utilizando *WhatsApp*. Se está creando una comunicación sin comunidad.²⁰

La subjetividad se torna hoy inauténtica. La ausencia de comunidad y de sus vínculos está debilitando el alma: se está perdiendo la identidad del ser humano.²¹ ¿Es un viaje sin retorno o se puede reforzar aquello que articula la subjetividad y nos hace auténticos?, ¿cómo fortalecer la esencia del ser al margen de los valores de la sociedad de consumo?

EL RITUAL: DEFINICIÓN Y ORIGEN. Los rituales son secuencias simbólicas que siguen un patrón establecido, con un significado compartido por una comunidad. Incluyen gestos, palabras y objetos repetitivos con fines específicos que son cruciales para crear y transmitir significado cultural, construir identidades y expresar emociones. Articulan al sujeto, conectando lo interior con lo exterior.

Edgar Morin los define como comportamientos sociales estereotipados, con conexión a lo sagrado.^{22,23} Segalen los describe como actos expresivos con una dimensión simbólica, enmarcados en tiempo y espacio específicos.²⁴ Arnold van Gennep y Víctor Turner subrayan las formalidades rituales relacionadas con creencias místicas,²⁵ mientras que Durkheim amplía su noción a reglas de conducta que no se limitan a lo profano y sagrado.²⁶ Desde el interaccionismo simbólico, los rituales están presentes en la vida cotidiana y preservan la subjetividad humana, extendiéndose incluso a tiempos y espacios no consagrados.²⁷

¹⁷ M. FOUCAULT, *La arqueología del saber*. Siglo veintiuno editores, México, 2017.

¹⁸ J.E. LINARES SALGADO, ‘La subjetividad en la era de las redes sociales’, SCIO. Revista de Filosofía, (2018/15), pp. 123-155.

¹⁹ J.E. LINARES SALGADO, ‘La subjetividad en la era de las redes sociales’, SCIO. Revista de Filosofía, (2018/15), p. 125.

²⁰ BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, p. 42.

²¹ B. GROYS, *Filosofía del cuidado*, Caja Negra, Buenos Aires, 2022.

²² E. MORIN, *El Método III. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 2016.

²³ E. MORIN, *El Método IV. La humanidad de la humanidad. la naturaleza humana*, Cátedra, Madrid, 2016.

²⁴ M. SEGALEN, *Ritos y rituales contemporáneos*, Alianza editorial, Madrid, 2005.

²⁵ V. TURNER, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid, 1988.

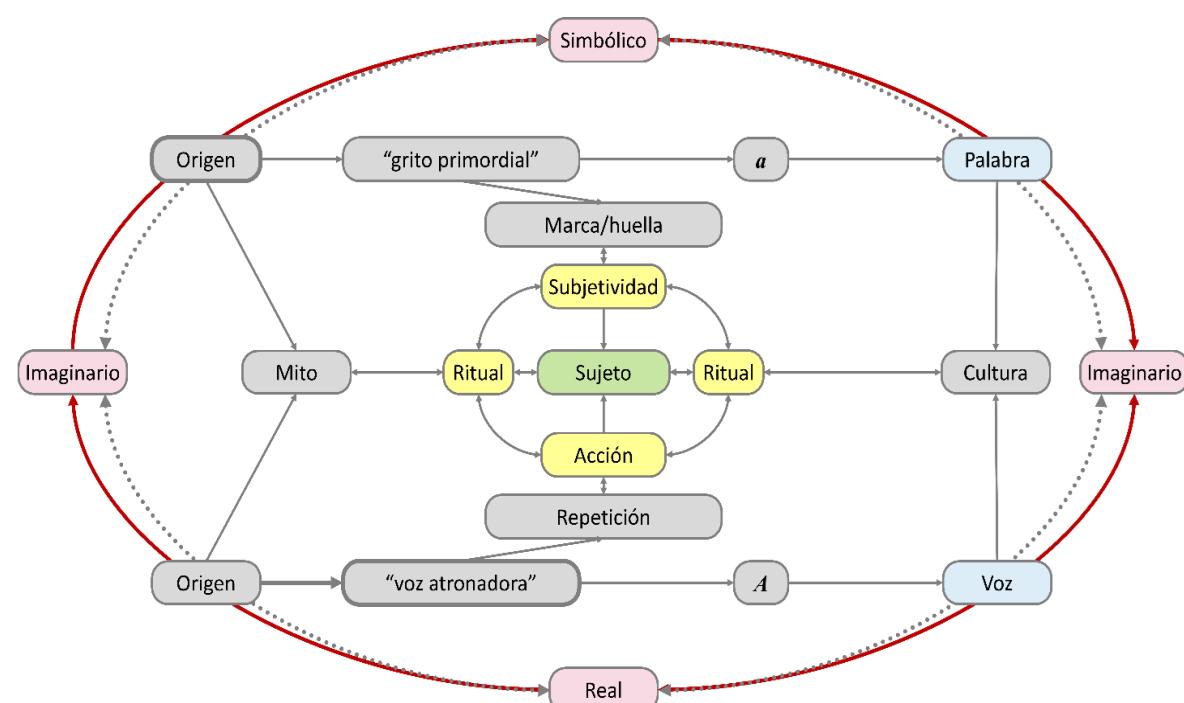
²⁶ E. DURKHEIM, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2014.

²⁷ R. COLLINS, *Cadenas de rituales de interacción*, Anthropos, Barcelona, 2009.

El origen del ritual se encuentra en la dimensión biológica, previa a la constitución de la subjetividad o el yo. Se manifiesta en el momento de separación entre el feto y las estructuras que lo conectan con la madre. La exposición del recién nacido a la realidad universal y absoluta, encarnada por la muerte, marca un punto crítico en su desarrollo. Esta separación, que marca el paso del feto al bebé, lo deja vulnerable y expuesto a la cultura del mundo en el que ha nacido. Así, desde el nacimiento, el individuo carga con la deuda inevitable de enfrentarse a lo real y universal, personificado en la figura de la muerte.²⁸

Es esencial destacar que algunos de los rituales más persistentes y ubicuos en todas las culturas son aquellos relacionados con el nacimiento, la unión marital (como un reencuentro familiar) y la muerte.²⁹ Los rituales en torno a la muerte han recibido una atención significativa debido a su perdurabilidad y a su conexión con la angustia del encuentro primordial con un "Otro", del cual es necesario salvarse.

La problematización del ritual ha sido estudiada por Paloma Bragdon, quien propone una epistemología del ritual.^{30,31} Esta propuesta resulta valiosa para analizar el cuidado del ritual, que implica también el cuidado de la subjetividad. A menudo se sostiene que los rituales desaparecen con el tiempo, pero los autores argumentamos que, en realidad, se transforman. Por ello, es necesario problematizar el ritual, promoviendo un diálogo entre distintos campos del conocimiento y reflexionando sobre la subjetividad, los mitos, los fantasmas y los espíritus que lo rodean (Figura 1).



Fuente: Elaboración propia

Figura 1. Estructura del ritual.

²⁸ J. LACAN, *Seminario 10. La angustia*, Paidós, Barcelona, 2007.

²⁹ J. LACAN, *La familia*, Agronauta, Buenos Aires, 2003.

³⁰ P. BRAGDON, *Angustia y repetición. Los fundamentos del ritual*, Fontamara, Ciudad de México, 2018.

³¹ E. MORIN, *El hombre y la muerte*, Kairós, Barcelona, 2021.

Desde una perspectiva de la condición humana, los rituales en sus dimensiones íntima, pública y privada se relacionan directamente con el sujeto, la familia y la sociedad, respectivamente, a través de la lente de la antropología estructural. Esta perspectiva nos invita a reflexionar sobre cómo son y por qué existen los rituales, explorando su conexión con disciplinas como la antropología, la filosofía, el psicoanálisis y, en este caso, la enfermería. Estas reflexiones culminan en una ética y política del sujeto, promoviendo acciones de cuidado y gobernabilidad personal, que incluyen el autocuidado.

Como estructura, el ritual está impregnado de significantes y significados que se articulan con la vida privada del individuo, a través de acciones que tienen su origen en un evento inicial o huella primordial y que se elaboran mediante la repetición. De este modo, el ritual no solo se conecta públicamente con actos míticos y religiosos, sino que también configura y moldea la subjetividad del individuo. Como sistema, el ritual ofrece una comprensión más profunda del vínculo individual, como el que se da entre madre e hijo, así como de la ley y el origen del vínculo social.

Es importante enfatizar que, a pesar de los cambios culturales y sociales, los rituales no desaparecen, sino que adaptan su "para qué" de acuerdo con la modernidad. En la hipermodernidad, el ritual, cuya función suele ser sublimadora y subjetivadora, puede redirigirse hacia el goce en detrimento del yo. En este contexto, el acto ritual, que también se estructura a través del lenguaje, puede desencadenar una liberación de fuerzas psíquicas, evocando el plus de goce.

Los rituales desempeñan un papel fundamental en la configuración de lo humano. A lo largo de los siglos, han adquirido diversas formas y significados, pero su presencia en la vida de las personas ha persistido. Los rituales están arraigados en lo cultural, lo social y lo psicológico. Se encuentra un camino relacional a partir de la transdisciplinariedad, explorando cómo diferentes disciplinas académicas pueden contribuir a una comprensión más completa de este fenómeno humano. A través de un análisis interdisciplinario, que involucra el trabajo de distintos campos del saber, se busca desentrañar las múltiples dimensiones de los rituales y su relevancia en la sociedad contemporánea (Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones del ritual para su interacción transdisciplinar

Dimensión del ritual	
Religiosa y Espiritual	En el ámbito religioso, los rituales pueden incluir la adoración, la oración, la celebración de sacramentos y otros actos que expresan la fe y la devoción. Estos rituales proporcionan un marco para la conexión con lo divino y la comunidad religiosa.
Cultural y Social	Las ceremonias de boda, los rituales de paso y las festividades son ejemplos de rituales que refuerzan la cohesión de grupos sociales y transmiten valores culturales. Los rituales culturales pueden variar significativamente según la sociedad y la época, pero todos cumplen la función de mantener y transmitir la herencia cultural.
Psicológica y Emocional	Los rituales pueden proporcionar un sentido de estructura y previsibilidad en la vida de las personas, lo que contribuye a reducir la ansiedad. Además, pueden servir como mecanismos de afrontamiento en momentos de pérdida, duelo o transición, ayudando a las personas a procesar sus emociones y encontrar consuelo.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 1

El estudio, definición y origen del ritual son fundamentales en diversas disciplinas, ya que desempeñan un papel esencial en la preservación de la subjetividad y en la configuración de la sociedad. A medida que la sociedad evoluciona, es crucial comprender cómo los rituales se transforman y siguen influyendo en la vida cotidiana y en la complejidad de la experiencia humana.

CUIDAR DEL RITUAL: EL CUIDADO DE LO COTIDIANO: Cuidar es expresión de la cotidianidad, por tanto, el cuidado debe dirigirse hacia lo más cercano. Lo cotidiano es “aquel espacio que se encuentra más allá de lo institucionalizado, caracterizado por operaciones ‘microbianas’ y ocultas, que proliferan en el interior de estructuras tecnocráticas, capaces de modificar su funcionamiento”.³² Es en ese espacio donde se vive una realidad auténtica; es en lo cotidiano donde la persona se hace a sí misma, alejada del orden dominante. En este sentido, lo cotidiano es sinónimo de un lugar propio.

Pensadores como Foucault o Maffesoli, nos invitan a problematizar lo cotidiano, a centrar nuestra atención en aquello que permanece en la sombra. Como bálsamo ante la primacía del pensamiento positivista, proponen aprender a mirar lo cotidiano, ya que es allí donde nos daremos cuenta de los pequeños cambios que ocurren cada día. Para Heidegger, la cotidianidad no puede dejarse atrás porque es un fenómeno constitutivo y básico, a partir del cual es posible la existencia.³³

Lo que comúnmente se le califica de lo simple y banal, está repleto de prácticas, ritos y de un universo simbólico en constante movimiento e interacción con lo externo y con los otros. Es en este espacio donde se puede entrever la riqueza de la complejidad humana. Fijar la atención en lo cotidiano no solo implica preocuparse por el individuo, sino que también pone en valor a la comunidad, permitiéndonos entender cómo la sociedad y lo social influyen en las formas de vida de los sujetos. Desde este lugar propio, la realidad puede transformarse.³⁴

Por tanto, cuidar de lo cotidiano supone que, en un mundo pragmático, el desafío sea enfrentar la incertidumbre de la vida cotidiana: desvelar la experiencia, de manera que el acto de cuidar sea intersubjetivo, de ayuda mutua. En este encuentro que supone cuidar, la persona descubrirá sus potencialidades y prioridades. Tiene que ser escuchada, hay que devolverle la palabra.

Los cuidados que nacen de lo cotidiano: dar alimento, garantizar la higiene y el bienestar constituyen el sustento y el sentido de todos los cuidados. Cuidar es una de las expresiones más antiguas de la humanidad y se forja a partir de la manera en que cada persona aprende y utiliza su entorno. Por esta razón, el cuidado es diverso en su manifestación: no existe una única forma de cuidar. Cuando estas prácticas de cuidado se perpetúan, generan ritos, costumbres y hábitos y es aquí, donde reposa el sentido de nuestra experiencia.³⁵

Cuando prevalecen los cuidados institucionalizados, basados en la técnica y la medicalización y se descuidan los cuidados cotidianos se “aniquilan progresivamente todas las fuerzas vivas de las personas”.³⁶ En Enfermería, el cuidado debe de ir más

³² J. BIANCOTTI, ‘Foucault y De Certau. Entre las tecnologías de poder y las tácticas de resistencias’, *La trama de la comunicación*, 9, 2004, pp. 53-56.

³³ MARTIN HEIDEGGER, *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

³⁴ M. AMEZCUA, Y S.M. HERNÁNDEZ, ‘Investigación sobre el cotidiano del sujeto: oportunidades para una ciencia aplicada’, *Texto & Contexto Enfermagem*, 21 (2012/3), pp. 675-683.

³⁵ F.M. COLLIÉRE, *Promover la vida*, McGraw-Hill interamericana editores, Nueva York, 2009.

³⁶ M. COLLIÉRE, *Promover la vida*, p. 52.

allá de cubrir las necesidades básicas y objetivas. Tiene que abordar la complejidad de la experiencia de la salud humana.

La resistencia a un mundo cada vez más homogéneo radica en apropiarse de lo cotidiano y esto supone el esfuerzo de revitalizar y reivindicar lo originario, es decir, los rituales. Solo así podremos acercarnos a la finitud, hacer consciente el tiempo que nos ha arrebatado la digitalización de la vida porque en esta, la muerte no está presente solo se dilata la existencia en un “estar conectados”. El cuidado solo podrá ser en la vulnerabilidad y la fragilidad que supone la existencia.³⁷

Los rituales nos anclan al mundo terrenal, traducen el entramado humano y, lo más importante, crean comunidad. Cuidar del ritual, implica alejarnos del tiempo del “yo” que individualiza y aísla, para regresar a un tiempo común.³⁸ Es necesario crear un espacio en el que el tiempo sea distinto: pausado y reflexivo. En este sentido, las enfermeras pueden ser un refugio. Cuidar del ritual significa acoger las formas de manifestación de lo humano y comprender que el cuidado impuesto puede no ser lo que la persona realmente necesita. Se requiere una voluntad de poder, que no niega la historia, sino que la observa con los ojos del presente, evidencia las diferencias y, desde ahí, crea algo nuevo.³⁹

Para lo anterior, es primordial el convencimiento y la comprensión de que la salud es proactiva y autoafirmativa: el cuidado pertenece al humano, no a un centro sanitario. El diálogo de saberes fundamentado en un enfoque transdisciplinar, es indispensable, y esto implica poner en valor la esencia del ser: el arte, la cultura, los símbolos y los rituales, es decir, preocuparse de la subjetividad individual.

En este sentido, es indispensable volver a poner en el centro del cuidado a la familia, que, con sus prácticas cuidadoras han garantizado la vida de múltiples generaciones. Esos rituales cuidadores cohesionan la comunidad, proporcionan un anclaje frente a la inmediatez del tiempo. Pero, sobre todo, dotan de identidad y autonomía a la persona. La enfermera tiene el reto de hacer que el cuidado sea democrático, de brindar una ayuda que sea liberadora, de legitimar el quehacer cotidiano y devolver el poder de administrar su salud a las familias.

CONCLUSIONES. Cuidar el ritual y, por tanto, la subjetividad, supone acercarnos al saber del otro, romper con las barreras que establecen una relación vertical entre el saber popular y el científico. Supone, ante todo, democratizar el conocimiento. La Enfermería, se nutre disciplinariamente, no solo de la ciencia, sino del saber del otro al que cuida, pero que también se cuida. Reconocer y respetar las formas de manifestación del cuidado, lo simbólico del humano, y establecer un diálogo creativo y horizontal entre profesionales y actores es fundamental para poner en el centro de todos los cuidados al humano y su subjetividad. En este sentido, el cuidado transdisciplinar se convierte en aliado esencial, ya que permite integrar diversos saberes en la práctica clínica, promoviendo una atención más holística y humana. Esa mirada hacia lo cotidiano también está permeando a la ciencia. Un ejemplo de ello son las guías PRAXIS, que proponen una nueva forma de crear guías de buenas prácticas en Enfermería, en las que el conocimiento basado en la evidencia, la experiencia del

³⁷ J.M. ESQUIROL, *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, p. 34.

³⁸ BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, p. 38.

³⁹ B. GROYS, *Filosofía del cuidado*, Caja Negra, Buenos Aires, 2022.

profesional y el saber popular se aúnan para transformar la práctica clínica hacia un modelo más humanizado.⁴⁰

El rito es unión entre lo infinito y lo finito, un puente entre el presente, el pasado y el futuro. Lo simbólico es inherente al ser humano. Los rituales han demostrado su supervivencia a pesar de las vicisitudes de los últimos tiempos. Existen rituales contemporáneos, otros que han cambiado su forma de manifestación y aquellos que están en peligro de extinción. Es urgente volver a fijar nuestra mirada en las manifestaciones cotidianas de nuestras vivencias, alejarnos del tiempo aditivo que nos hunde en un alud donde ya nada tiene sentido. Las formas que dan identidad al humano están entre nosotros; no dejemos que caigan en el olvido. Frente al exceso de futuro, la cura es el regreso a la memoria.

⁴⁰ M. AMEZCUA; E. COCA BORONAT; S.R. LÓPEZ ALONSO; S. HERNÁNDEZ; F.J. LÓPEZ GARCÍA Y S. HERRERA JUSTICIA, 'Cómo elaborar una Guía PRAXIS de Buena Práctica para ser publicada', Index De Enfermería, 29(2020/ 3), pp. 152-156.